

Contemporaneidad(es)

JOSÉ GANDARILLA, RAMÓN RAMOS, GUADALUPE VALENCIA



# Contemporaneidad(es)

JOSÉ GANDARILLA, RAMÓN RAMOS Y  
GUADALUPE VALENCIA (COORDS.)



sequitur, libros del ciudadano

¿Qué es la contemporaneidad?  
¿Qué significa ser contemporáneos?

Desde muy diversas perspectivas, se discute aquí un amplio abanico de problemas vinculados a un presente que, nombrado hoy de las más diversas maneras, da lugar a formas diversas y no pocas veces contradictorias de compartir la actualidad del mundo.



sequitur [sic: *sékwitur*]:  
Tercera persona del presente indicativo del verbo latino *sequor*:  
procede, prosigue, resulta, sigue.  
Inferencia que se deduce de las premisas:  
secuencia conforme, movimiento acorde, dinámica en cauce.

© Ediciones sequitur, Madrid 2012  
[www.sequitur.es](http://www.sequitur.es)

ISBN: 978-84-95363-97-8

Depósito legal:

Impreso en España

## Indice

Presentación	5
1. El modo del mundo <i>Emma León Vega</i>	11
2. El espesor de lo contemporáneo <i>Luis Tapia Mealla</i>	31
3. La contemporaneidad interrogada <i>Guadalupe Valencia García</i>	41
4. A lo contemporáneo le falta el tiempo: apuntes sobre la ciencia social de la contemporaneidad <i>Ramón Ramos Torre</i>	63
5. La contemporaneidad de lo no contemporáneo <i>Josetxo Beriain</i>	77
6. Contemporáneo e intempestivo <i>Jorge Lozano</i>	99
7. Lo paradójico del presente <i>Alejandro Labrador</i>	111

8. La actualidad del presente: lo contemporáneo <i>Juan Carlos Huidobro Márquez</i>	139
9. La globalización y la intensificación del presente <i>Hugo Fazio Vengoa</i>	149
10. Duración y simultaneidad histórica o a la búsqueda de nuestra condición epocal <i>José G. Gandarilla Salgado</i>	171
11. Hacia un concepto heterocrónico de lo "actual" Para una crítica del <i>Nihil</i> <i>Willy Thayer</i>	197
12. Individualismos contemporáneos <i>Lidia Girola</i>	233

## La actualidad del presente: lo contemporáneo

*Juan Carlos Huidobro Márquez*

Preguntarse, hoy en día, por lo contemporáneo tiene implicaciones importantes en el desarrollo y conceptualización de las sociedades. Tal envuelve no únicamente cómo se vive la dimensión temporal –la experiencia, por ejemplo, de sus partes, de su presencia, de su ritmo, de sus continuidades, de sus resistencias, de sus encadenamientos–, sino de igual manera cómo es que el mundo temporal es observado y reflexionado conceptualmente –su aprehensión a través de la actualidad, la simultaneidad, la duración, la coexistencia, la sincronía, la incertidumbre, etc.

Cada época, cada presente, ha fijado un concepto específico de tiempo y ha subrayado en él aquello que desde su identidad le permite retroceder o proseguir, recurrir o reformar. El tiempo presente ha sido, igualmente, generador de determinaciones semánticas en torno a tal dimensión, y al mundo mismo.

Pero lo característico de este, al menos dos siglos hace, tiempo actual, es la predominancia y expansión de su presente como un tiempo nuevo, moderno y/o contemporáneo, diferenciado de forma determinante del viejo pasado y del imprevisible futuro.

De hecho, tal condición, histórica y lógica, le permite preguntarse por la actualidad de su presente, por su contemporaneidad, como si fuera algo totalmente nuevo.

### *Innovaciones*

Históricamente, la predominancia de lo antiguo, frente a lo actual, fue un rasgo que en esencia se mantuvo hasta el siglo XVI en Occidente, expresado en la vehemente recuperación de saberes pretéritos, siempre diferenciados de un presente en decadencia. La tradición cristiana vinculó, por esta razón, el pasado con el presente, fungiendo el primero como depósito de confianza e hipoteca del segundo con miras a un futuro ya prometido.

No obstante, comienzan ahí mismo a gestarse cambios promovidos por el desarrollo de tecnologías renovadoras permitiendo el extensivo conocimiento de lo nunca antes considerado. La difusión de información fue de modo progresivo mutando la dimensión temporal hasta que finalmente, hacia el siglo XVIII,<sup>1</sup> lo nuevo, como progreso, se convierte en la tendencia dominante de la historia. Por esta razón, el pasado fue afianzado como historia, y el futuro, variable e inestable, se convirtió en el principal criterio de impulso de la innovación. Sólo así es rota la línea, secuencial y determinante, entre futuro y pasado, y se establece el presente como el punto desde el cual pueden, tales dos horizontes, instaurarse como memoria y proyecto, respectivamente.

Pero lo fundamental de ello no es el rompimiento de una secuencia lineal y progresiva entre futuro y pasado, sino la integración de los dos través del tiempo presente: sólo mediante él, el pasado puede *actual-izarse* y el futuro logra su *real-ización*.

Este rasgo significativo de la historia occidental instituye entonces el presente como una temporalidad estable y vivida, y como condición de reajuste y reproducción de distintas y diferenciadas hebras temporales: el viejo pasado, reconciliado ya con el presente, se llena de alternativas, mientras que el futuro, no establecido, se muestra siempre posible.

Pero tal condición histórica no caracteriza el presente como una temporalidad breve, inestable y fugaz, sino, contrariamente, como una actualidad duradera y de renovación temporal. Vivir lo contemporáneo, en este

1. Cfr., en torno al particular cambio en la conceptualización temporal de la sociedad, y del tiempo mismo, en la Edad Moderna, Koselleck, Reinhart, *Futuro Pasado. Para una Semántica de los Tiempos Históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, pp. 21 y ss.; Luhmann, Niklas, *La Sociedad de la Sociedad*, México, Herder/UIA, 2007, pp. 790 y ss.

sentido, implica la predominancia de un presente, estimado como una duración continua y a la vez naciente, desde donde es posible la rectificación del pasado, a modo de un nuevo acontecer histórico, ante un futuro de decisión y de oportunidades de elección.

Por tanto, a partir del siglo XVIII, ser actual en el presente, ser contemporáneo, implica generar una presencia vigente que se distingue, y se confunde al mismo tiempo, con un desarrollo histórico particular. Igualmente, y en el mismo sentido, significa producir alternativas para forjar un nuevo futuro, todavía desconocido, suscitando auténticas vacilaciones venideras. En términos estrictos, el viejo pasado, fijo e inalterable, pierde en lo contemporáneo el papel subsidiario del futuro para trasladar a este último, a través de su subsunción en el presente, la garantía de solución de todo lo posible por acontecer y por ser definido.

Justamente, ser contemporáneo implica la rectificación del pasado, o la proyección del futuro, permitiendo que toda mediación temporal entre ellos y el presente quede cancelada en una actualidad total.<sup>2</sup>

### *Simultaneidades*

No obstante, esta idea de lo contemporáneo, vista de este modo, implica asimismo una idea de coincidencia temporal respecto de ese presente. Vivir lo contemporáneo, como actualidad presencial, significa, en primer lugar, ser capaz de diferenciarse del pasado y del futuro. Al romperse la antigua idea del tiempo como un continuo lineal de acontecimientos sucesivos, que parten de lo *no-sucedido* hacia lo *ya-ocurrido*, y ante la imposibilidad de observar todas las temporalidades a un mismo tiempo, sólo es posible situarse en un punto que permita distinguir aquello que no es presente, como presencia, pero que genere de igual forma dos horizontes diferenciados de actualización y realización.

En segundo lugar, si hallarse contemporáneo envuelve en sí mismo la distinción entre presente y lo que no lo es, es decir, pasado y futuro, de

2. Esta perspectiva presentista es recogida, y reestructurada, de la obra de Rodrigo Jokisch y Niklas Luhmann. Cfr. Jokisch, Rodrigo, *Metodología de las Distinciones. Forma, Complejidad, Auto-Referencia, Observación, Construcción de Teorías Integrando lo Macro y lo Micro en las Ciencias Sociales*, México, Casa Juan Pablos/FCPyS-UNAM, 2002, pp. 51 y ss.; Luhmann, Niklas, *La Sociedad de la Sociedad...*, pp. 800 y ss.

igual forma autoriza que tales dos temporalidades existan, simultáneamente, sólo en completa vinculación con el presente; esto es, los dos se integran a él como un *presente-pasado* y como un *presente-futuro*. Así que, y por un lado, el pasado generado por el presente, implica la reactualización del primero como un mundo pleno de sentido para el segundo, donde este mismo se torna actual ante las diferentes alternativas pretéritas que supone la experiencia contemporánea. Por el otro, el futuro introduce nuevos significados, desiguales a los del pasado, que autorizan por ello realizaciones posibles y renovadoras. En todo caso, la actualidad del presente, respecto del futuro, consiste en el despliegue de un lazo temporal hacia éste con garantías variadas en su ejecución.

Por tanto, lo contemporáneo, como un presente actual, implica una diferencia inicial respecto del pasado y del futuro. Pero del mismo modo involucra una simultaneidad respecto de tales dos temporalidades, mismas que conceden, por ser el primero su origen, actualizarse y realizarse. En otros términos, se es contemporáneo porque se vive simultáneamente con el pasado, como memoria actualizada en el presente, y con el futuro como posibilidad de proyecto y realización del mismo.

No obstante, es posible agregar aquí otro elemento. La pregunta inicial por lo contemporáneo, por lo presente actual, genera paralelamente el cuestionamiento acerca de con qué, o con quién, se es posible serlo. Si este concepto entraña la idea básica de que se es actual por diferenciarse del pasado y del futuro, y por actualizarse y realizarse, los dos en él, implica igualmente hallarse en simultaneidad temporal con algo o con alguien.

Ser contemporáneo, efectivamente, envuelve tanto una estrategia de vinculación respecto de temporalidades anteriores y posteriores, así como involucra la consideración de elementos frente y con los cuales la simultaneidad también puede ser lograda. Sin embargo, lo contemporáneo no implica sólo una condición de concurrencia en el tiempo respecto de ese presente sino, en todo caso, apunta hacia un tipo específico de participación en el presente, uno actual, con sus dos horizontes.

En este sentido, sería posible ser simultáneo en el presente, y no ser contemporáneo, respecto de algo o alguien. Considerar, desde este punto, algo, o a alguien, existiendo en actualidad presencial, desborda tanto una simple y llana disposición simultánea e, incluso, rebasa una concurrencia

espacial que podría, engañosamente, llevar a la idea de lo contemporáneo. Y cabe aquí abrir un paréntesis.

Es cierto que el presente se advierte como un concepto que coordina modos temporales y espaciales, traducidos como *ahora* y *aquí*, respectivamente. Ser simultáneo con el pasado y el futuro, desde el presente, implica que temporalmente éste se encuentra en presencia, característica, de las dos temporalidades. Esto es, el presente se concibe, temporalmente, en simultaneidad con el pasado y el futuro a manera de actualización y realización; y la presencia, actual, de tales dos, se expresa como memoria y proyecto. Pero estrictamente, pasado y futuro, coexisten tempoespacialmente con el presente porque él los produce, generando tiempo, y, a la vez, únicamente en él *tienen lugar*. De hecho, el concepto mismo de presente se supone como la expresión temporal de la dimensión espacial, y viceversa.

Ahora bien, y cerrando el paréntesis, hallarse simultáneo con algo, o con alguien, podría igualmente referir una coexistencia espacial que si bien puede acontecer en un presente, éste como un *aquí*, no implica como consecuencia alguna *con-temporaneidad*. Por ejemplo, si se partiera sólo y únicamente de una coparticipación espacial, para después desde ahí suponer una contemporaneidad, se hallarían irremediamente coexistencias en el *aquí* que no necesariamente participarían en un mismo presente temporal, en un *ahora*, con sus respectivos horizontes pasados y futuros. La dificultad que esto plantea refiere que, dado el carácter relativo del concepto simultaneidad, la intervención de cada uno de los elementos en el presente espacial, en el *aquí*, produciría un flujo temporal, un *antes* y *después*, privativo a cada uno de ellos. De resultado, se tendría que establecer una conexión para que, en simetría, pudieran todos integrar un presente de actualidad temporal, un momento contemporáneo, teniendo como condición su coparticipación, de forma anticipada, en un *aquí* presencial.

Evidentemente la concurrencia espacial, o simetría, como condición inicial de participación de lo contemporáneo muestra varias problemáticas en su articulación. Ante ello, sólo es posible operar, de inicio, de acuerdo a criterios temporales que obligan a subordinar a ellos cualquier descripción de lo contemporáneo haciendo intervenir sólo caracteres espaciales. Es decir, la coexistencia espacial no determina ni posibilita lo

contemporáneo; es posible su inserción, como un paso consecuente, en la constitución de lo presente actual, a condición de no fungir como un elemento central. De hecho, se podría ser contemporáneo con algo, o con alguien, sin compartir el mismo espacio.

Entonces pues, la pregunta por lo contemporáneo, e igualmente la cuestión precedente acerca de una conjunta participación en él, involucra eminentemente la dimensión temporal. De manera precisa, lo contemporáneo se convierte en la condición que posibilita la diferencia del presente con el pasado y el futuro, aunque, paradójicamente, coexiste con ellos al producirlos a manera de actualización y proyecto. En este sentido, es factible la coexistencia plural de lo contemporáneo sólo si se participa de ese *presente-pasado*, objetivado como memoria, y de ese *presente-futuro*, plasmado como proyecto. Formulado en otros términos, la experiencia compartida de lo contemporáneo se fragua siempre y cuando diversos presentes se reconozcan en una misma memoria, *actual-izada*, y se *real-icen*, juntos, en torno a un proyecto futuro común. Con todo ello, los presentes previos y presentes posteriores se emplazan en una actualidad, se juzgan simultáneos, y mutan, como tal, en lo contemporáneo. De no ser así sólo podría alcanzarse, como máximo, la coetaneidad y/o la sincronía espacial. E incluso, como una derivación lógica de todo, al reunirse, por ejemplo, presentes en un flujo temporal particular, se posibilitaría que, aun separados ellos en tiempos cronológicos, físicos, diferentes, pudieran ser contemporáneos.

### *Trayectorias*

Si bien con estas últimas ideas parece fraguar, en términos generales, el concepto de lo contemporáneo, una todavía es opaca: la orientación temporal que soporta el despliegue del presente actual.

Como descripción, la flecha tradicional del tiempo muestra que la secuencia de los diferentes estados temporales se desplaza, linealmente, desde un futuro hacia un presente que se clausura en un pasado en el que nada se puede cambiar. En esta línea, los elementos, atomizados y vueltos pasado, son determinados y subordinados de modo sucesivo *in abstracto*: un momento futuro se transforma en presente, mientras que éste se subsume, como sucesión, en pasado. Son éstos, pues, partes de un movi-

miento unitario, de estados secuenciados temporalmente, donde incluso la actualidad de un presente se pierde al ser efímero su horizonte de establecimiento. El pasado, en estos términos, se vuelve inmune al presente, el cual fugazmente se realiza por el tránsito proveniente del futuro. El sentido, por tal razón, de lo presente actual, de lo contemporáneo, se vuelve imposible de aprehender ya que la misma trayectoria secuencial consume todo el tiempo en el momento que aparece el presente: cuando éste por fin surge, ya es pasado. Lo actual presencial, entonces, por su simultaneidad con el pasado, queda anulado al abandonarse este segundo a su fijación respecto del primero y al estar dotado el futuro de posibilidades determinadas. Por tanto, tal trayectoria temporal, representada en la no inserción de sentido nuevo, generado por la vinculación de pasado y futuro con el presente, evita por sí misma su renovación, permaneciendo enquistada en cualquier de sus horizontes.

Sin embargo, si de inicio el presente implica una actualidad durativa,<sup>3</sup> donde es posible *actual-izar* el pasado y *real-izar* el futuro, lo contemporáneo por tanto no sólo se expresa como un estado presencial, sino también como un horizonte con capacidad de operación. Si cada presente inaugura un pasado y un futuro, y existe un flecha específica para esta operación, cada presente puede entonces actualizarse y realizarse sin detenerse. Esta idea implica que algo actual lo es así porque otorga prerrogativas a su pasado y posibilidades de elección frente a su futuro; es una unidad continua y durativa de renovación y un punto de horizontes de posibilidad.

Ahora bien, si estas posibilidades de realización y actualización no son extraídas ya de un pasado extinto o de un futuro ya conocido, sino de uno abierto y otro pleno de oportunidades, la trayectoria base de lo contemporáneo, como presente colmado de actualidad, apunta como objetivo a un futuro, nuevo, apuntalado en aquello que como pasado existe sólo como presente durativo, y no como un punto fugaz. Este presente genera en una operación su pasado, colmado de nuevo sentido, y constituye automáticamente una memoria y/o experiencia actual. Y aquí, como una operación simultánea y paradójica, el pasado adquiere densidad y

3. Cfr., para un concepto de duración cercano al aquí referido, Braudel, Fernand, "La Larga Duración", en *La Historia y Las Ciencias Sociales*, México, Alianza, 1995, pp. 60-106; Zubiri, Xavier, *Espacio, Tiempo, Materia, Madrid*, Alianza/Fundación Xavier Zubiri, 2008, pp. 261 y ss.

comienza a ejercer influencia en el presente tocando su duración, pero modalizado ya no como *presente-pasado* sino como *pasado-presente*. En torno al futuro, aparece uno también particular, un *futuro-presente*, que introduce progresivamente incertidumbre al presente. Esta segunda operación permite que el presente actual, y la contemporaneidad misma, no perezcan en el momento que aparecen. Pero lo que es fundamental aquí es que con la adquisición de tal densidad se forja un conjunto ordenado generando la ilusión de una trayectoria temporal, inversa a la tradicional, que conecta secuencialmente el pasado como experiencia del presente actual y durativo, con el futuro, siempre de expectativa.<sup>4</sup> En términos estrictos, se trata de la trayectoria explícita de la estructural temporal correspondiente a la contemporaneidad.

### *Destinos*

Y sólo en estos términos puede ya comenzar a cerrarse la reflexión. Primero negativamente: lo no-contemporáneo es aquello que, incluso siendo presente, o coetáneo con él, no puede actualizar su pasado y hallarse en simultaneidad temporal con él. Paralelamente, es aquello en el que las posibilidades de realización de su futuro son anuladas. Es aquello, entonces, que aún siendo presente no es actual por hipotecar o abandonar su pasado, o por resolverse en un futuro previamente cumplido.

Lo contemporáneo, por ende, personifica un presente que para ser actual reclama la asistencia, simultánea, de un pasado renovado y de un futuro diverso y expectante. Ser verdaderamente contemporáneo implica, pues, reconocer aquello que como pasado, por muy lejana que sea su referencia, adquiere en el *ahora* una presencia renovada, y que, igualmente, supone en él la interrogativa por un futuro desconocido, pero pleno de alternativas de decisión. Lo contemporáneo *re-presenta*, finalmente, la predominancia del presente, pero un presente siempre nuevo, actual.

\*\*\*

4. Niklas Luhmann piensa que el tiempo mismo se concibe como simultáneo y como secuencial, a la vez, sin que la sociedad "tenga tiempo" de buscar una solución lógica a esta paradoja. Luhmann, Niklas, *La Sociedad de la Sociedad...*, pp. 805.

Tal parece ser ésta la conformación de una nueva semántica temporal, una contemporánea, que impone la actualidad del presente como unidad y función diferencial de temporalidades pasadas y futuras. Pero lo significativo de ello es que sólo bajo esta condición es permitido preguntarse, hoy en día, por la contemporaneidad, por la actualidad del presente.

La emergencia de nuevos significados, con posibilidad de ser *real-izados*, constituyen una renovada forma de reflexión en torno a la actualidad del mundo. Pero, simultáneamente, tal novedad, reflexiva, favorece ya también la *actual-ización* de lo que como pasado hoy es el presente.

Si la función de cada presente, como actualidad, es generar tiempo, forjar un nuevo pasado y futuro, la pregunta, hoy, por lo contemporáneo es, en estricto sentido, el inicio de una, nueva, historia reflexiva.